

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuartel principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizzcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

El telégrafo sigue hablandonos hoy de negociaciones para arreglar pacíficamente las cuestiones de Italia y de Alemania; pero al mismo tiempo las correspondencias que se reciben de París, de Florencia y de Berlín, y especialmente de la primera, manifiestan que tras un breve período de duda, hoy la opinión de los hombres políticos vuelve a creer inevitable la guerra.

La cesión pacífica del Véneto por Austria, de que hablan estos días con insistencia algunas cartas de París, no es creída ni aun en esa misma capital de la que se dice que ha partido la iniciativa en las negociaciones. A la verdad, no se comprende que interés pueda tener Napoleón en un arreglo semejante, si no le sigue por lo menos el engrandecimiento del territorio francés en las provincias del Rhin, y no es fácil que a esto accedan ni Austria a quien la presunta ambición de Francia ha proporcionado muchos partidarios, ni Prusia que acabaría de enagenarse las escasas simpatías que le quedan en los Estados secundarios de Alemania; porque estos verían en la anexión de aquellas provincias el primer golpe a la Confederación germanica. La Confederación, además, se opondría a la anexión de los Ducados de Elba a Prusia, y Prusia no quedaría de ningún modo satisfecha sin conseguir el fin que ha dado origen al actual estado de cosas.

Para dar visos de probabilidad a la noticia de que hablamos, se ha dicho que Austria vendría en desprenderse de Venecia recibiendo una compensación en la Silisia, según unos, en dinero según otros, y que lo haría con gusto, puesto que así, libre de todo peligro por parte de Italia, podría dirigir todas sus fuerzas contra Prusia; pero los rumores uno y otro día confirmados, y apenas desmentidos de la existencia de un tratado entre Víctor Manuel y el Rey Guillermo, y la creencia general de que los Gobiernos de Berlín y Florencia marchan de acuerdo con el de las Tullerías contradicen aquellos rumores. Cuando el Gobierno de Berlín tal vez no ha hecho más que acomodarse a lo convenido de antemano con París y Florencia, arrojando el odio de los Estados Confederados y de Europa entera que la acusa de haber provocado el conflicto, no es lo regular que se le deje abandonado a sus propias fuerzas enfrente de enemigos mucho más fuertes.

Al lado del furor bélico que se ha despertado entre los italianismos y sus representantes en la prensa con motivo de las noticias relativas a negociaciones entabladas para evitar la guerra, forma un singular contraste el lenguaje de la prensa semi-oficial que aplaude la política francesa, reasumiéndola en estas palabras: «Neutralidad benévola, abandono de Italia si provoca la guerra; libertad de acción.» A menos que se dé a estas palabras una significación distinta de la que les da todo el mundo, no es fácil comprender por qué se regocija tanto la prensa ministerial de la Italia una. Pero el hecho es que los italianos moderados se dan por satisfechos. No parece sino que cuando Mr. Rouher daba a la Cámara de representantes de Francia las explicaciones que todos conocemos, hizo un guiño de inteligencia a Lamarmora al pronunciar las palabras «libertad de acción.» Lamarmora contesta por medio de sus periódicos: «entendido.»

Entretanto la revolución italiana camina a marchas dobles a ponerse al nivel de la revolución francesa del siglo último. La circulación forzosa de los billetes de Banco y el impuesto sobre la renta son el preludio de la próxima bancarrota. La ley de sospechosos forma el complemento del poder dictatorial otorgado por las Cámaras al Gobierno de Víctor Manuel. *La Unidad Católica*, previendo el uso que va a hacerse de dicha ley contra los periódicos católicos y los italianos anti-revolucionarios, recomienda a estos que sean prudentes con valor y valientes con prudencia, y al mismo tiempo anuncia a sus suscriptores la posibilidad de tener que cambiar de sistema en su publicación.

No hay que olvidar que todo esto sucede por la libertad y la regeneración de Italia. Recordemos también que mientras los soldados de la República francesa morían en los campos de batalla en 1795 peleando en las fronteras contra los ejércitos extranjeros, la guillotina trabajaba sin cesar en el interior.

### Dicen ayer de París:

«En una conferencia que parece haber celebrado hoy con el ministro de Relaciones exteriores dos o tres ministros extranjeros se ha tratado de la ultimación de la cesión del Véneto dando compensaciones al Austria, de la cuestión alemana en general y de la prusiana en particular. Créese que se comunicará a Inglaterra y Rusia este acuerdo y que hay probabilidades de su adhesión.»

Las noticias de Francfort dicen que se espera una importante decisión de la actitud y contestación de Prusia a la interpelación que le hará el sábado la Dieta.

La Cámara de diputados de Florencia ha adoptado por 145 votos contra 141, el impuesto sobre las rentas.

El balance del Banco de Inglaterra acusa una baja considerable en la reserva de billetes y en el numerario. Las cuentas corrientes quedan en cinco millones ciento cinco mil libras, y la cartera en diez millones.

«En la sesión que celebrará el sábado la Dieta de Francfort, los representantes de los Estados secundarios pedirán a los de Austria y Prusia expliquen los motivos de los armamentos. La contestación de Prusia podría provocar una decisión de la Dieta.»

En la Bolsa de París se cotizaron los fondos ayer a los precios siguientes:

Fondos españoles: La diferida a 30 1/2. Fondos franceses: El 3 por 100 a 61-20 y el 4 1/2 a 95-50.

Los consolidados ingleses quedaron ayer en Londres de 86 1/8 a 1/4.

La Correspondencia publica hoy las siguientes cartas:

PARIS, 16 de Mayo.—De las dos tendencias en que se divide la opinión pública de este país, la que tiende hacia la guerra es la que hoy está en alza, porque en verdad los rumores que corren y las noticias que se reciben, no tienen nada de pacíficos. Además la noticia de que es un hecho indudable el tratado de alianza ofensiva y defensiva entre Prusia e Italia, es un poderoso elemento de apoyo, como Vd. comprenderá para los partidarios de la guerra.

Las relaciones entre Prusia y Hannover han mejorado mucho; sin embargo, no puede decirse que exista tratado alguno ni aun gran intimidad entre las dos cortes.

En Prusia han sido autorizados todos los depósitos de armas para la admisión de voluntarios en un número indefinido y por un plazo de tres años.

El Rey de Prusia ha recibido un mensaje del consejo municipal de Breslau, en el que se reconocen los motivos de una guerra y se declaran los firmantes dispuestos a hacer toda clase de sacrificios como en 1815.

Se han confirmado los rumores de trastornos en Westphalia. En Bielefeld, la ciudad fabril por excelencia, de Prusia, los obreros destinados a formar parte del séptimo cuerpo rehusaron partir en el momento de ponerse en camino. Todos los obreros se amotinaron entonces en número de 15,000, contra un medio batallón del 55, y el jefe de este cuerpo no ha creído deber tomar medida alguna sin consultar a la superioridad.

El gobierno austriaco sigue reconcentrando en las fronteras de Prusia gran número de fuerzas. En Viena se preparan varios cuerpos para salir en esta dirección.

El archiduque Fernando, hermano del emperador de Austria, ha sido nombrado comandante de todas las reservas del ejército austriaco. El conde de Mendorff, hermano del ministro de Negocios extranjeros, organiza en estos momentos un cuerpo de voluntarios con el nombre de cazadores de los Alpes.

El gobierno austriaco ha decretado la ejecución de obras militares en Croacia y entre ellas algunas importantes en la fortaleza de Praga, que es la destinada a recibir una parte de las reservas y utensilios del ejército del Norte.

A última hora se habla de una declaración de guerra de Mr. Bismark a Sajonia y a Baviera. No lo creo.

Dícese que no pasarán muchos días sin que el estampido del cañón anuncie que se han roto las hostilidades. Esto me parece más probable.

FLORENCIA, 14 de Mayo.—En toda Italia la opinión es unánime: aquí nadie desea la paz. Si usted quiere convencerse de esta verdad, no tiene más que registrar los periódicos italianos de estos días, y en ellos verá el sinnúmero de acuerdos y ofrecimientos de las juntas, consejos comunales y diputaciones provinciales para el caso en que estalle la guerra.

El general Della-Rocca apenas recibió la carta del ministro de la Guerra en que se le participaba que el príncipe Humberto combatiría bajo sus órdenes, ha contestado dando las gracias por este honor, y haciendo notar la responsabilidad que contrae al tener que contener al príncipe cuya impetuosidad y ardor bélico son bien conocidos.

Si la casa de Saboya, contestó el Rey al general Della-Rocca, tuviese cien hijos en vez de tres, todos ellos tendrían su puesto en los primeros cargos del ejército italiano.

El ministro de la Guerra ha firmado una circular disponiendo la formación de nuevos escalafones para el ascenso de los oficiales. También ha firmado otra circular fijando reglas para el enganche de voluntarios y disponiendo que se establezca una oficina de enganches en cada jefatura de departamento.

El entusiasmo y el deseo de ingresar en las filas es tal, que en varios departamentos, sobre todo en los del Mediodía, se han presentado infinidad de personas de las no comprendidas en la convocato-

ria, solicitando se les aliste en el ejército regular si no puede ser en los batallones de Garibaldi. El ministerio ha autorizado a los jefes militares para que acepten estos ofrecimientos.

Las noticias que recibo de Roma son tan pacíficas como Vd. puede suponer. El nombre de Roma ha dejado de inquietar a los que soñaban en convertir la capital del mundo católico en capital de Italia. Hoy estas mismas gentes solo piensan en Venecia.

Corren rumores en esta capital de que ha llegado a manos del Gobierno una nota del de Francia proponiendo la reunión de un Congreso y declarando que aunque lo hace con objeto de evitar la guerra, no tiene la pretensión de resolver las cuestiones pendientes. El Gabinete italiano, además los noticiarios, ha contestado o va a contestar que solo aceptaría la celebración de un Congreso con la condición de que la base preliminar del mismo sea el reconocimiento de Italia.

Creo aquí algunos que la ocupación francesa en Roma no se prolongará más allá del mes de Setiembre.

Hoy ha empezado la discusión del proyecto de ley del impuesto sobre la renta.

Entre las últimas noticias de nuestro número de ayer dábamos la de que el embajador de Prusia en Viena había anunciado su propósito de pedir sus pasaportes en vista de la alocución dirigida a los habitantes de aquella capital por el alcalde. Hé aquí el texto de la alocución que se dirigió además a los habitantes de la baja Austria y va firmada por el general de la Dieta.

Dice así:

«Habitantes de Viena y de la Baja Austria: La patria llama. Ha llegado para nosotros el tiempo de las grandes pruebas, y el momento es grave y solemne. Se atreven a poner una mano criminal sobre los destinos de Austria; se quiere de un modo injustificable alterar la paz en sus bases fundamentales, y sólo falta una ligera sacudida para desencadenar con todos sus horrores la guerra que espía las fronteras de nuestro Imperio.»

«Ciudadanos: Si hubo alguna vez una causa justa, es la nuestra: si hubo alguna vez una injusticia que clame al cielo, es la que intentan cometer nuestros enemigos. Un confederado es quien amenaza a la patria nos empuja al combate, a nosotros, que tanto deseamos las bendiciones de la paz. Pero el pueblo austriaco espera el porvenir con valor y resolución, porque tiene confianza en Dios, égida del derecho, y cuenta con el genio del Austria.»

«Verdad es que vivimos en tiempos difíciles y que la carga que pesa sobre cada individuo es grande; pero el testimonio de fidelidad patriótica vive aún, así como su adhesión tantas veces probada en todos los sacrificios.»

«Queremos demostrar que la fuerza, ya probada, de Austria, no se ha debilitado; queremos oponer con fuerza y decisión al enemigo que insulta a todos los derechos, y Viena, primera ciudad del Imperio, será la primera también en sostener el honor y la grandeza del Austria.»

«En presencia de semejantes peligros los abajo firmados se dirigen a los sentimientos patrióticos de los ciudadanos de Viena y de la Baja Austria.»

«Impongámonos la obligación de aumentar las fuerzas defensivas del imperio por la formación de cuerpos de voluntarios: sin embargo, solo voluntarios deben ser los donativos que depositemos en el altar de la patria.»

«Que cada uno de nosotros mida su fuerza. El donativo más tenue será bien recibido, porque solo por la unión de las fuerzas se podrá crear alguna cosa realmente grande.»

«Para la ejecución de esta empresa patriótica se trabaja en la formación de un comité de amigos conocidos de la patria, cuyos nombres se publicarán dentro de breves días.»

«Desde esta fecha se recibirán donativos pecuniarios en la tesorería general y en la cancillería del burgo-maestre, previo recibo. Se publicará la lista de estas suscripciones.»

«Dios salve al Emperador y a la patria!»

Viena, 15 de Mayo de 1866.—Coloreado Mamfeld.—Andrés Zelinka.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 19 DE MAYO DE 1866.

Si no fueran bien conocidos los principios y tendencias de las partes que dentro de poco tiempo, si las cosas siguen el camino que llevan, podrán llamarse beligerantes, basta considerar su respectiva actitud en la próxima guerra para conocer el espíritu que respectivamente las anima, o para decirlo más claramente, cuál de ellas va informada del espíritu liberal, y cuál puede ir de espíritu católico, cuál lleva por consiguiente escrito en su bandera el derecho nuevo, y cuál el derecho inmutable de la justicia.

Prusia y el mal llamado reino de Italia están a un lado; Austria, secundada por casi todos los Estados de Alemania, en frente. Ahora, ¿qué pretende el llamado reino de Italia? Pretende conquistar el Véneto, es decir, usurpar unos Estados, que no son suyos, para cuyo régimen no

tiene Víctor Manuel otro derecho que la fuerza; conquista que no puede hacerse sin derramar copiosísima sangre inocente; sin vulnerar derechos sagrados, sin sacrificar en suma la humanidad y la justicia.

¿Qué quiere Prusia? Quiere proteger la llamada fe protestante, quiere aumentar por la fuerza sus dominios; y para esto no vacila en armar y dar la mano al sacrilego Gobierno italiano, para ayudarse de él y comprometerlo en su favor como instrumento de sus designios; y no teme reñir con una potencia que ha estado a su lado en la guerra con Dinamarca, ni alarmar a los pequeños Estados alemanes, ni ser ocasión de una guerra en que tome parte toda Europa, y perezcan millares y millares de víctimas.

¿Qué motivo justo puede tener Prusia para hacer guerra al Austria? ¿En qué la ha ofendido este Imperio? ¿Dónde está la injuria que sea preciso vengar? No se descubre, pues, aquí, razón alguna de justicia, sino móviles interesados, fines ambiciosos, medios terribles que espantan.

Esas dos naciones con sus Gobiernos a la cabeza, van, pues, impelidas por la sola sed de dominación, y para apagar esta sed no se estreman pensando en la sangre que es necesario derramar.

Ahora bien: si nuestros lectores no conociesen a fondo lo que es el liberalismo, creerían acaso que todos los apóstoles y sectarios de este falso sistema reprobarían la conducta de esas dos Potencias. Si, que la reprobarían en nombre de la paz, en cuyo honor celebran Congresos europeos; en nombre de la humanidad que no se les cae de los labios; en nombre del derecho, que condena el espíritu de conquista, violador de los derechos más santos, el cual hace grandes reinos de grandes latrocinios. Pero de seguro ninguna persona experimentada se engañará en este punto. Inspirado el liberalismo, del que fué homicida desde el principio, ama la guerra y aun se entusiasma por ella cuando la guerra tiende a reemplazar el derecho viejo, vivificado del Catolicismo, por el derecho nuevo de que nos ha hecho merced el espíritu anticristiano del siglo. Bástale al liberalismo entender que el triunfo de Prusia puede disminuir el vigor de una potencia católica, que el triunfo de Víctor Manuel puede causar además una nueva herida en la independencia externa del Pontificado, para desear ardientemente la guerra, aunque sea preciso convertir a Europa en un inmenso cementerio. Perezcan los objetos que el liberalismo odia, y no importa que con ellos perezca multitud innumerable de víctimas inocentes.

Ahora bien, la guerra es un dolorosísimo recurso, al que no se puede acudir sin la completa seguridad de llevar por delante la justicia. No hay más que parar un poco la consideración en sus terribles e inevitables efectos. En primer lugar, se derrama a torrentes sangre humana, se arranca a la agricultura y a las artes millares de brazos, se gasta enorme y por lo regular estérilmente, se endurecen los corazones, se corrompen las costumbres, se relajan los vínculos sociales, se detiene el curso de la verdadera civilización, y por otra parte se acostumbra las naciones al uso de la fuerza material en vez de invocar los principios del derecho que siendo legítimo, lleva consigo la fuerza moral propia de la verdad. La guerra es un azote de Dios.

¿Y qué principios de justicia puede invocar el liberalismo para ponerse al lado de Víctor Manuel y de Prusia en la ocasión presente? Absolutamente ninguno. El mismo derecho tiene el Rey de Cerdeña sobre el Véneto que puede alegar el Emperador de la China o la república de los Estados Unidos; y en cuanto a la cuestión de los Ducados, Prusia los quiere para sí con las mismas razones con que Austria pudiera reclamarlos.

La injusticia con que proceden las partes beligerantes patrocinadas por el liberalismo es evidente y notoria; por manera que la guerra no tiene para este otra disculpa que la utilidad que puede resultarle de que preponderen las ideas liberales con el engrandecimiento de dos Potencias enemigas del Catolicismo.

Este es el secreto de sus simpatías. En efecto, si al favorecer los liberales a Víctor Manuel pudieran encubrirse con la máscara de ideas políticas, al inclinarse a Prusia y a su Gobierno representado por el conde de Bismark, no tienen ni aun esa disculpa, ni aun ese disfraz. El Gobierno prusiano se ha puesto hasta ahora frente a frente de las ideas que se llaman populares. El Gobierno de Bismark ha sido cien veces censurado por el Parlamento de aquella nación, y otras ciento ha sido derrotado en las votaciones de la Cámara de diputados. Ese Gobierno era considerado hasta aquí por el liberalismo como arbitrario y despótico. Pero, ¿qué importa? Ese

Gobierno se prepara hoy a luchar contra un Estado católico, y apenas se vislumbra esto por el liberalismo, ya proclama a ese Gobierno suyo, ya le cubre con su manto protector.

¿Qué importa que sea anti-parlamentario? ¿Qué importa que según los principios del parlamentarismo haya tenido que caer una y otra vez bajo el peso de los más tremendos votos de censura de la mayoría? Es protestante; aspira a derribar la influencia de una nación católica, y esto le basta y le sobra para representar real y verdaderamente la causa del liberalismo.

Por aquí se ve que para este lo esencial no es la forma de gobierno, ni el principio meramente político; lo esencial es el espíritu adverso, diametralmente opuesto al Catolicismo. Donde quiera que haya un átomo de odio a la verdad religiosa, allí está él: quien quiera que se declare enemigo de la Iglesia, ese es su amigo, ese su protegido.

Si, pues, la conducta del liberalismo es manifiesta y franca, no debe serlo menos la de los católicos, que sin profundizar mucho en ciertas cuestiones, están seguros de acertar, poniéndose en la ocasión presente de parte de Austria, solo por verla combatida por el liberalismo.

¿A dónde vamos? ¿A dónde nos lleva la Unión liberal con sus proyectos y principalmente con el de las siete autorizaciones?

Hé aquí una pregunta que todo el mundo se hace a sí propio, y que todo el mundo se dirige recíprocamente.

Pronosticar acerca del término de las tendencias de un partido que tiene principios fijos y conocidos, no es a la verdad, empresa muy difícil; pero tratándose de banderías que carecen de ellos, es por demás aventurado.

La Unión liberal ha sido, al parecer, todo lo que hay que ser en el campo de la política; todo menos verdaderamente católica, porque nunca ha dejado de ser liberal. Pero dentro de esos límites todo lo ha recorrido, desde el doctrinarismo más retrógrado, hasta la democracia más exagerada.

En estos últimos tiempos, principalmente ha hecho visibles esfuerzos por atraerse al partido progresista; y su programa al subir al poder indica hasta la intención de identificarse con él, de arrebatárselo su bandera.

La proclamación del *todo o nada* con que el progreso respondió a dicho programa, ha hecho variar completamente de rumbo al ministerio presidido por el general O'Donnell, el cual viendo que aquel partido le rechazaba, se ha visto precisado a tomar aires de retrógrado a falta de otra atmósfera en que poder respirar.

¿Llevará su obligada tendencia retrógrada el actual ministerio hasta dejar de ser liberal? No lo creemos. Quiere ser retrógrado porque ya no puede ser otra cosa; pero quiere imponer leyes a la necesidad y considerándose desautorizado, como lo está en efecto para representar la reacción, para inspirar confianza a los retrógrados, se queda en el doctrinarismo, que no le imposibilita para el mando.

Por aquí vamos ya descubriendo el secreto del término a donde se dirige la Unión liberal con sus proyectos. El secreto es mandar, es mantenerse en el poder.

Hay hombres y aun partidos políticos que se retiran del Gobierno cuando se ven en la imposibilidad de llevar adelante sus ideas: la Unión liberal no se retira, sino que retira sus planes y fragua otros conforme a las ideas que prevalecen.

Es el verdadero murciélago de la fábula: ora cuadrúpedo cuando quiere ser admitido entre una clase de animales, ora volátil cuando le conviene vivir entre las aves.

Creemos que el general O'Donnell no pide las siete autorizaciones con el fin último de arreglar la Hacienda, ni de hacer grandes economías: lo que quiere es vivir. El proyecto es un elixir con el que calcula que puede sostener su existencia ministerial por espacio de algunos meses. El resto lo espera de los acontecimientos que van a sobrevenir.

Hace tres días estuvo ya medio caído el ministro de Hacienda; pero nosotros no nos lisonjamos con la esperanza de verlo fuera del Gabinete. El Sr. Alonso Martínez no caerá hasta que sea aprobado el proyecto de dictadura.

Y no caerá porque cualquier ministro que hoy entrase a sustituirle, impondría al duque de Tetuan condiciones que hoy no puede aceptar. Después de los hechos consumados entrará el derecho; se entiende, el derecho nuevo.

Este es uno de los síntomas que indican que la Unión liberal, puede dejar de serlo todo menos liberal. Y esta es, por consiguiente, una de las razones fundamentales que tenemos para no confiar nunca en las reacciones de O'Donnell y Posada Herrera.



La Democracia se muestra hoy airada contra nosotros, porque ayer hicimos notar sencillamente el interés que los periódicos revolucionarios muestran ahora por la institución de la milicia, contra la que en otros tiempos, no lejos por cierto, predicaban.

Esto nos indica que sin querer hemos puesto el dedo en la llaga; y efectivamente, ¿qué mayor cargo puede hacerse a los pacíficos promovedores de la idea que el probarles con sus propios actos que desesperados de su teoría echan mano de lo que más acaso aborrecen, solo para encumbrarse sobre las ruinas de lo que aun queda en pie?

Los demócratas, vistos a esta altura, quedan reducidos ni más ni menos que a la simple categoría de simples tiranos que quieren imponerse como tantos otros a los pueblos por la fuerza material de los ejércitos. Y como es de suponer que estos políticos no habrían modificado sus doctrinas si estas hubiesen fructificado lo bastante para llevar a cabo la revolución sin auxilio ajeno, no será aventurado decir que todavía las cosas no están maduras para la democracia.

Por lo demás, no criticamos, antes bien aplaudimos, el interés que el diario democrático muestra por un infeliz expuesto, según parece a ser condenado a muerte. Y para ello tenemos dos razones que conviene que sepa La Democracia. Es la primera que en ella muestra este periódico interés por un desgraciado, lo cual siempre es grato al corazón humano, y consiste la segunda en que La Democracia muestra con este interés deferencia al ejército, lo cual si ahora puede parecer sospechoso, es en cierto modo garantía de orden para un futuro contingente.

#### Dice La Correspondencia:

Ayer por la mañana ha pasado revista el presidente del Consejo y ministro de la Guerra, en Alcalá, á doce escuadrones de caballería y seis batallas. La caballería la componían ocho escuadrones de coraceros y cuatro de husares. Todas estas fuerzas, al mando del general Vega, jefe de aquella división, se presentaron y maniobraron de un modo admirable. El ministro de la Guerra las arengó expresando que aun cuando tenía la más alta idea de la brillantez y disciplina de los cuerpos que acababa de revisar, como de todo el ejército, estos habían excedido á todas sus esperanzas.

Después de las maniobras, el presidente del Consejo convidó á su mesa á cuantos jefes y oficiales cupieron en ella, que fueron muchos, y pudo oír con placer de los labios de todos aquellos bravos oficiales que deseaban ser los primeros que fuesen empleados si hubiera que combatir en favor del orden público.

Después del almuerzo pasaron los citados generales al cuartel del Príncipe Alfonso, que inspeccionaron con escrupuloso detenimiento, admirando el buen orden y policía que en él se notaba. El duque de Tetuan concedió algunas cruces pensadas á diferentes sargentos reenganchados de buenas notas y á otros individuos que carecían de cruces y habían tomado parte en la campaña de África.

El duque de Tetuan regresó á Madrid ayer tarde á las tres, é inmediatamente se trasladó al Congreso, donde á todo el mundo manifestó la grata impresión que había recibido al revisar los cuerpos de caballería y artillería acuartelados hoy en la próxima ciudad de Alcalá de Henares.

Hemos recibido hoy el correo de la Habana. Los periódicos que llegan á nuestras manos nada dicen de los sucesos del teatro de Tacón, lo que prueba que la autoridad no permitió que se hablara de él, sin duda para que no se le diera importancia.

Sin embargo, el Sr. D. Cipriano del Mazo, nuevo gobernador político de la Habana, había dado á luz en la Gaceta, y hécholo reproducir en los demás periódicos de la misma capital, un documento importante, excitando á la policía al más exacto cumplimiento de sus obligaciones, documento en que se consigna que el número de agentes de ella no está en proporción con las necesidades de aquella extensísima y populosa ciudad.

El general Dulce permanecía aun en la isla de Pinos, á donde había ido, por segunda vez, con el objeto de mejorar su salud.

El señor Obispo de la Habana visitó el 25 de Abril último la real fábrica de tabacos La Honradéz, cuya fama universal tanta y tan justa la ha dado ya á su dueño y fundador el señor Susini.

El mercado de azúcar quedaba algo encalmado, pero los precios se sostienen sin haber tenido alteración alguna.

También el Journal des Debats, aprovechando la ocasión de publicar el despacho telegráfico de Londres que ayer insertamos en la sección de noticias de Chile, dirige graves cargos al Gobierno español por el bombardeo de Valparaíso.

La Correspondencia duda de que el parte sea cierto; hé aquí lo que dice á este propósito el diario de noticias:

En primer lugar, las noticias que el Gobierno tiene acerca de las opiniones de Mr. Leyard respecto al citado bombardeo, parece que no están conformes con las que ha expresado en la Cámara; y en segundo, no tiene motivo para censurar la conducta del Sr. Mendez Nuñez ni por los antecedentes que han mediado entre los Gobiernos español é inglés, ni por la conducta del jefe de nuestra escuadra en el Pacífico. Además hay aun duda acerca de la verdadera significación de las palabras del mismo Leyard, que pueden no haber sido bien interpretadas por el telegrafo.

Los antecedentes, por otro lado, que existen de la conducta observada por las escuadras inglesas

en análogas ocasiones, desautorizan cualquier acusación del Gobierno inglés respecto al proceder de España, de cuya lealtad parece que existe un testimonio hasta en las manifestaciones del comodoro americano que presenció el bombardeo de Valparaíso.

#### Dice un diario ministerial:

La noticia que dimos ayer sobre estar asegurado el pago del semestre de la deuda, noticia negada por algún periódico, la encontramos confirmada en cartas que hemos recibido hoy de Londres.

En ellas se dice, bajo firmas respetables, que varias casas importantes del extranjero habían tomado á su cargo el pago del cupon de la deuda española exterior, aceptando letras contra las cajas de la Habana.

Respecto al pago del cupon interior, sólo diremos hoy que el Tesoro tiene la seguridad de satisfacerlo con la misma puntualidad que los anteriores.

A las reuniones que han celebrado los representantes ó directores de la mayor parte de los periódicos de oposición, no hemos asistido nosotros; porque desde que se fundó El Pensamiento Español hemos creído que los periódicos no estaban llamados á proceder corporativamente, y mucho menos en materias políticas.

Nada hubiéramos dicho acerca de esto, si un periódico no afirmase hoy que todos los de oposición han procedido de comun acuerdo en la inserción de no sabemos qué párrafos y declaraciones.

El Pensamiento Español en cuanto inserta y dice, sólo procura ponerse de acuerdo con su propia conciencia.

Según refiere La Esperanza, S. A. la archiduquesa Beatriz ha abandonado su residencia de Venecia para trasladarse, por ahora al menos, en compañía de sus dos hijos los Príncipes D. Carlos y D. Alonso, al magnífico palacio que posee en Viena el señor duque de Modena.

Hoy apoyará el Sr. Cuesta su proposición sobre cambio de capitalidad de la provincia de Pontevedra. Como es sábado y se discutirán dictámenes de peticiones, suponemos que hasta la sesión de la noche no podrán empezar los debates sobre el presupuesto de gastos y la autorización.

Además de la citada proposición del Sr. Cuesta, está señalada para la orden del día otra del señor Candau sobre la situación del Banco de Cádiz.

El Espíritu Público decía ayer que un jurado amigo suyo había votado la absolución de un artículo, que creía culpable, por la presión que en su ánimo ejercía la prensa periódica.

Hoy nos cuenta La Correspondencia que el juzgado de imprenta ha impuesto la multa de 100 escudos á cada uno de los individuos del jurado que dejaron de asistir á las reuniones de este, sin justificar excusa legal.

Después de decirnos un diario ministerial que las oposiciones del Congreso están desanimadas por el resultado de la votación de antes de ayer, añade que se espera todavía en Madrid á más de veinte diputados. Tales esfuerzos ha hecho el Gobierno para reunir votos!

Parece que el vapor Isabel II ha llegado hasta la isla de la Madera sin dar vista al buque chileno que salió de Burdeos. Por esta razón se supone que dicho buque haya vuelto á Inglaterra con objeto de buscar tripulación y armamento, pues está muy mal de las dos cosas.

Ayer se subastaron las obras de cimentación, alcantarillado, muros de cerramiento y verja del perímetro que ha de ocupar la biblioteca y museos nacionales. Fue aceptada una proposición que hacía la rebaja de cerca de la cuarta parte del tipo señalado por el Gobierno. No acertamos á explicarnos rebaja tan considerable, así como tampoco hemos podido comprender hasta ahora por qué no teniendo el Estado con qué pagar sus deudas más sagradas derrocha el dinero en un edificio de puro lujo.

Continúan los diarios revolucionarios dándonos cuenta de las variaciones que se hacen en el personal del ejército. Hoy dice La Iberia lo siguiente:

En Palencia han causado gran sorpresa las medidas arbitrarias adoptadas recientemente contra el teniente coronel de aquel provincial, D. Juan Mugartegui, á quien se ha mandado pasar á Valencia á recibir órdenes de aquel capitán general marcándole el itinerario; contra el capitán D. José Soria, á quien se ha trasladado á Canga de Tineo; y contra el de igual clase D. Andrés Docampo, á quien se envía al cuadro del provincial de Mondoñedo.

Contra lo dicho por La Epoca asegura La Correspondencia que el marques de los Castillejos estuvo en Marsella y que de su estancia allí hizo tan poco misterio, que se enteraron de ella muchas personas.

El Diario de Palma, que hemos recibido por el correo de hoy, se hace eco de los rumores que han circulado en aquella capital relativos á la próxima llegada á la misma de algunas fuerzas del ejército, destinadas á reforzar la guarnición, reducida hoy á un batallón de infantería.

Lo que, según dicho periódico, parece positivo, es que en breve comenzarán de nuevo los trabajos en la Mola de Mahón. Creemos que en las actuales circunstancias procederá el Gobierno con mucha previsión tomando las disposiciones convenientes para poner en perfecto estado de defensa las islas Baleares, cuya importancia no es posible desconocer.

Dice El Español, que según parece, el Sr. Broto, director del Tesoro, ha pasado al Sr. Alonso Martínez una nota detallada de las obligaciones y de los recursos con que cuenta el Tesoro para cu-

brirlas, y de ella resulta un gran déficit que no hay con qué cubrirlo.

#### Las noticias de Barcelona no son malas.

El Banco descontaba los valores de las sociedades que han suspendido sus pagos y esto hacía renacer la confianza. Por otro lado, el Sr. Salamanca ha saldado sus cuentas con algunas sociedades barcelonesas y de sus resultados ha enviado á aquella plaza ocho millones de reales.

Según La Correspondencia la corte regresará de Aranjuez á últimos de este mes ó principios del que viene.

El marqués de Miraflores ha vuelto á visitar á su majestad. Ya tienen campo los políticos donde dar muestras de su fecunda inventiva.

Por Reales decretos de 17 del corriente del ministerio de Gracia y Justicia se nombra á D. Mauricio García Gall ministro del Tribunal Supremo de Justicia; á D. Joaquín Faumar de la Carrera presidente de sala de la Audiencia de Madrid; á D. Teodoro Moreno, ministro del Tribunal Supremo de Justicia; á D. Miguel Bataller, ministro del tribunal especial de las órdenes militares; y por otro Real decreto de 16 del mismo mes, accediendo á la permuta que de sus plazas de magistrado han solicitado D. Juan de Dios Espejo y D. Juan Presa, se nombra al primero para la que este sirve en la Audiencia de Sevilla, y al segundo, para la que aquel desempeña en la de Burgos.

Por Real decreto del ministerio de Ultramar de 30 de Enero último, se aprueba el reglamento relativo al ejercicio de las facultades que corresponden al gobernador político de la Habana, en el doble carácter de autoridad de gobierno y presidente del ayuntamiento de dicha ciudad, cuyo documento publica la misma Gaceta.

Por el ministerio de Hacienda se anuncia en la Gaceta de hoy que el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Córdoba, por acta fecha 15 del actual, hizo cesión canónica al Estado de los bienes de cofradías de su diócesis, cumpliendo lo estipulado en el Convenio adicional al Concordato de 1851.

Después del bombardeo de Valparaíso el intendente dirigió al ministro del Interior, según dice la Patria, una Memoria en que consta que el valor de las mercancías quemadas asciende á duros 3.500,000; pérdidas repartidas del modo siguiente: Franceses, 5.500,000 duros; alemanes, 2.500,000; belgas, 800,000; ingleses, 500,000, norte-americanos 500,000; y de diversas naciones 500,000. Total, 3.500,000.

Es imposible calcular, ni aun aproximadamente las mercancías destruidas en las casas y almacenes particulares.

Ayer se dijo que nuevas complicaciones que habían surgido en Valparaíso con motivo del bombardeo de aquel puerto, habían dado lugar á que el Gobierno chileno amenazara con expedir sus pasaportes á los representantes de Inglaterra y Francia.

No creemos que llegue á tanto la insensatez de aquellos desgraciados.

El ministro de Hacienda, á pesar de su neutralidad, de la cual deseamos sinceramente verle libre, no quiere privarnos de otro nuevo proyecto de ley que hoy leerá en el Congreso.

Hé aquí la noticia de las casas que han quebrado en Londres:

Overend, Guernsey y compañía, 4.500,000 libras.

English Joint Stock Bank, 80,000.

Imperial Mercantile Credit Association, 500,000.

Consolidated Discount Company, 550,000.

Sir Morton Peto y compañía, contratistas de ferro-carriles, con un pasivo de 4.000,000 de libras!!

M. W. Shrimpton, contratistas de los mismos, 200,000 libras.

En el Stock Exchange se pagaba el dinero por quince días á 18 y 20 por 100 al año.

El Times calcula que la depreciación en fondos públicos, ferro-carriles, etc., desde 1.º de año, asciende á unos 150.000,000 de libras, sin contar la de algodones, hierros, productos coloniales, etc., etc.

Por la contaduría de la Hacienda pública se avisa á los señores cesantes, jubilados y pensionistas que presenten en la misma, desde el día 19 al 29 inclusive, la correspondiente certificación de existencia para poder percibir la mensualidad del corriente mes.

La Gaceta de hoy inserta una rectificación hecha por el Banco de España, del error de copia cometido al publicar ayer el resultado del sorteo de amortización de billetes hipotecarios, celebrado en el día anterior, que consistió en asignar al número 5,328 de la bola extraída los billetes hipotecarios números 532,701 al 800 en vez de 532,701 al 800; así como la bola que aparece con el número 4,059 debe ser 4,051, correspondiente á la centena 405,001 al 405,100.

La Junta de la Deuda pública anuncia haberse verificado el 16 del corriente en la sala de juntas el sorteo de siete acciones de carreteras de 2,000 rs. cada una, con arreglo al Real decreto de 15 de Abril de 1856, habiendo sido amortizadas las señaladas con los números 8, 16, 25, 26, 33, 37 y 67.

El ayuntamiento de Madrid se ocupa en la actualidad en la formación de un reglamento y tarifa, á que deberán ajustarse los dueños de omnibus y coches á la calefacción para el alquiler de los de su propiedad. Esta medida la ha tomado el ayuntamiento en vista de los repetidos abusos que de algún tiempo á esta parte se vienen cometiendo por los dueños ó mayores de dichos carruajes, los cuales, como sucedió á varios amigos nuestros el día de San Isidro, cuando subieron á un omnibus en las inmediaciones de la Pradera, les digieron que el asiento costaba una peseta, y cuando llegaron á la Puerta del Sol, hubo mayoral que exigió hasta diez reales.

## CÓRTESES.

### SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Mayo de 1866.

A las dos y cuarto abrió la sesión el señor duque de la Torre, y fué aprobada el acta de la anterior.

Se entró en la orden del día y se aprobó sin discusión el proyecto de ley aprobando las cuentas generales del Estado correspondientes al año de 1855.

Continuó la discusión pendiente sobre el articulado del proyecto de ley de aguas, empezándose por aprobar los del capítulo 4.º, que habían sido retirados por la comisión para redactarlos de nuevo.

Sobre el art. 11 que declara la prescripción de la propiedad de las aguas, habló en contra el señor marqués de Villavieja, negando que fuese equitativo el privar al dueño de unas aguas de la propiedad de las mismas, porque en veinte años no las aprovechara quizás por falta de medios.

El Sr. OLIVAN defendió la prescripción recordando que pudiendo prescribir la propiedad donde marcaban las aguas claramente se comprendía que podían y debían prescribir los derechos sobre las aguas.

Rectificó el señor marqués de Villavieja é insistió en que la prescripción era injusta.

El señor conde de GUENDULAIN habló para rectificar una apreciación del Sr. Olivan sobre la prescripción de las tierras.

El Sr. PALMA y VINUESA habló en pró del artículo, sosteniendo la legalidad con que se establecía la prescripción en las aguas.

El Sr. LUJAN hizo algunas observaciones sobre las diferencias de la luz, el aire y el agua.

Rectificó el Sr. Palma; y se aprobó el artículo en votación ordinaria.

También se aprobaron los siguientes hasta el 44, que fueron los retirados.

El Sr. OLIVAN, en nombre de la comisión, dió lectura de otras modificaciones que había introducido en algunos artículos, retirados también para hacerlas.

El Senado aprobó estos artículos, y se pasó á continuar la discusión del 62.

Hablaron sobre él los señores marques de Ministros, Lujan, Zúñiga y marques de la Habana, contestándole el Sr. Olivan, y se aprobó el artículo.

Aprobáronse igualmente los siguientes hasta el 86 después de las observaciones de los señores Lujan, conde de Ripalda y Ortiz de Zúñiga.

Y se levantó la sesión.

Eran las cinco.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 18 de Mayo de 1866.

Abierta á la una, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. PEREZ DE MOLINA presentó dos exposiciones y suplicó al ministro de Fomento que enviase lo más pronto posible á Jerez la guardia rural.

El señor ministro de FOMENTO contestó que una de las provincias donde primero se enviará la guardia rural, será á la de Cádiz.

Entrando en la orden del día continuó la discusión pendiente sobre el proyecto de caducidad de créditos.

El señor CUESTA continuó su discurso en defensa del voto particular del señor Lopez Ballesteros.

El Sr. HERNANDEZ DE LA RUA rectificó.

El señor HERRERA contestó al señor Cuesta combatiendo el voto particular del señor Ballesteros.

El señor CUESTA rectificó, y después el señor Herrera.

Se preguntó si se tomaba en consideración el voto particular del Sr. Ballesteros y se decidió que no por 63 contra 29.

Procedióse á la votación del art. 5.º; empezando por una enmienda presentada por el Sr. Sanchez Asso y otros diputados.

El Sr. SANCHEZ ASSO defendió la enmienda.

Por haber pasado las horas de reglamento, se suspendió esta discusión.

El Sr. CANDAU dijo que mañana á primera hora apoyará la proposición que tiene presentada para que se declare en liquidación el Banco de Cádiz.

Se levantó después la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Pedro Celestino, Papa y confesor, y Santa Pudenciana, Virgen.—Vigilia con abstención de carne.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo de Pentecostés y San Bernardino de Sena, confesor.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Espíritu Santo, donde por la mañana habrá Misa mayor y sermón, que predicará don Ambrosio de los Infantes, y por la tarde en los ejercicios del setenario será orador D. Francisco Navarro.

Es el segundo día de las funciones á Nuestra Señora de la Salud en la parroquia de Santiago: á las diez será la Misa solemne, que celebrará de pontifical el Excmo. señor Nuncio de Su Santidad, y dirá el sermón D. Vicente Vals y Vilanova; por la tarde á las seis se cantarán completas, y predicará D. Modesto Rodríguez, terminando con la reserva de Su Divina Majestad que estará todo el día de manifestación.

En la iglesia de San Francisco se celebrará al misterio del día, cantándose á las nueve y media la tercera y Misa mayor con descubierta y sermón, que predicará D. Basilio Sanchez Grande.

En las parroquias, San Isidro, Capilla Real y conventos de religiosas habrá Misa cantada con manifestación por la solemnidad del día.

Es el segundo día de la novena de la Santísima Trinidad en el Cármen Calzado; hoy predicará en la Misa mayor D. Manuel García Menéndez, y por la tarde en los ejercicios D. Gregorio Montes.

Continúa la novena de Nuestra Señora de Gracia, y dirá el sermón en la Misa mayor D. Mateo Yagüe, y por la tarde en los ejercicios el Sr. Infantes; después de reservar se cantará la salve á María Santísima, en preparación á la función principal.

Continúa la novena de Nuestra Señora de las Victorias en Santa María, y dirá el sermón por la tarde D. Manuel González.

También continúa la novena de San Isidro en su iglesia, y predicará por la tarde D. Luis Rodríguez Peralta.

En la iglesia de monjas de Santa Isabel continúa celebrándose en los términos que los días an-

teriores la novena de Santa Rita de Casia, y predicará hoy D. Vicente Lopez de Lerena.

En la iglesia de los Servitas se celebrarán por la tarde los ejercicios de instituto, y dirá el sermón D. Carlos Diaz Guizarro.

Continúa la devoción del Mes de María, y predicarán hoy: en San Antonio del Prado, D. Pedro Palomeque; en San Isidro, D. Eugenio Aguado; en las Carboneras, el Padre Joaquín Montalbán; en Santo Tomás, el Sr. Sanchez Grande; y en Monserrat, D. Juan Francisco Guerra.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de Guadalupe en San Millán, ó la de la Consolación en Santo Tomás.

Se reza de la presente festividad, con rito doble de primera clase y color encarnado, con octava.

SANTO DE LUNES.

Santa María de Socors.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el Oratorio del Espíritu Santo, donde por la mañana habrá Misa Mayor y sermón que predicará D. Juan Barbero, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón el Sr. Infantes.

La Congregación del Santísimo Cristo de San Ginés celebra en su propia capilla la fiesta principal de la invención de la Santa Cruz. A las diez será la Misa solemne, en la que predicará D. Luis Peralta, y por la tarde á las seis se cantarán completas y reserva.

Finaliza la novena de Nuestra Señora de Gracia en su iglesia.

También finaliza la novena de la Virgen de las Victorias en Santa María, y continúa la novena de San Isidro en su iglesia; la de Santa Rita de Casia en Santa Isabel, y la de la Santísima Trinidad en el Cármen Calzado.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de la Feria segunda de Pentecostes con rito doble primera clase.

## ÚLTIMAS NOTICIAS.

Sres. Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Mis queridos amigos: Ya saben Vds. que ordinariamente soy muy parco en dar noticias políticas, porque no me gusta decir hoy lo que probablemente he de desmentir mañana, y esto habría de hacer muy á menudo si me empeñase en transmitir á Vds. cuanto diariamente se dice en esta Babilonia. Por lo tanto, tengan Vds. por cierto y me li-songo de que á ello deben Vds. estar acostumbrados, que cuando los doy noticias es porque tienen todos los caracteres de verdad y si solo se trata de rumores echados á volar con un fin determinado é importante, suelo advertirlos también para que les sirva de gobierno. Por desgracia hoy no son simples rumores los que voy á transmitir á Vds. Vamos al caso.

Como Vds. saben y dicen todos los días, la atención de los hombres políticos del Imperio, como la de Francia entera, está concentrada en los asuntos de Austria con Prusia é Italia, ó sea el llamado reino de Italia, como dicen unánime y constantemente los periódicos católicos de España, y yo leo con mucho gusto. La guerra, la guerra; está es la palabra que se oye sin cesar en las calles, en los cafés, en la Bolsa, en los salones y en los gabinetes de todos los hombres públicos.

Pocos son los que aun confían en la paz; por el contrario, los más manifiestan su recelo de que el retraso de las hostilidades no es más que una tréguera que se dan las naciones que han de hacer el primer papel en la guerra para negociar alianzas, ó por lo menos, asegurarse de la neutralidad de otros. La guerra, en efecto, amenaza ser general, y cada cuál trata de sondear las intenciones de los Gobiernos de Europa.

Esta operación que no nos es fácil respecto de aquellas naciones regidas por verdaderos hombres de Estado, es lisa y llana cuando se trata con políticos lilliputienses que caminan al acaso sin más norte que las mezquinas miras de partido, como son los que por desgracia gobiernan á mi patria desde hace muchos años.

Así es que, por más que el patriotismo se resista á creer cuanto se dice respecto á las negociaciones que han mediado entre los Gabinetes de París y Madrid, tengo por desgracia en esta ocasión sobrados motivos para dar alguna importancia á la palabra de personas respetables, que me dan desde hace algunos días tristes noticias, que voy á comunicar á Vds.

He visto que los periódicos españoles han hablado con extrañeza de la presencia del embajador de Francia, Mr. Mercier, en los pasillos del Congreso de diputados de Madrid el día en que el general O'Donnell leyó el proyecto de ley de las siete autorizaciones, y han querido deducir de ahí el interés que tendría Francia en estar también representada en aquella tarde entre los diputados españoles. Y en efecto, algunos diarios no han andado muy descaminados, aunque se han quedado muy al principio del camino. Voy á las noticias que me han dado como muy seguras las personas á quienes acabo de referirme, y estas lo explicarán todo.

España haría benévola hace tiempo con el soborno del invasor de 1808, ha caído por completo en la red. Nuestro Gobierno está dispuesto á cooperar con su auxilio á los planes de Napoleón. En estos entra el deshacer la no hecha unidad italiana y constituir en su lugar tres reinos, uno para Víctor Manuel en el Norte con Venecia, otro en el centro para el Sumo Pontífice, restituyéndole parte de las provincias usurpadas, y otro en Nápoles y Sicilia á cuyo frente se colocará Plom, Plom ó sea el Príncipe Napoleón, de quien á toda costa quiere deshacerse su augusto primo.

Si este fuera el sólo objeto del Emperador francés, ya se comprende que no encontraría resistencia en otras naciones fuera del Austria; pero lo que acabo de decir no es más que una parte de un vasto proyecto que alcanza á Alemania y á nuestra Península, y Napoleón teme encontrarse en el camino con Rusia é Inglaterra. Por esto le conviene hacer un doble juego con el llamado reino de Italia. Trátase, pues, ó mejor según me aseguran, se ha tratado y convenido en que á muy luego de comenzar la guerra, si en ella toman parte estas dos últimas Potencias que he citado, el Gobierno de España, protestando de su adhesión al Papa, enviará un cuerpo de ejército para reemplazar á la guarnición francesa en Roma, y otro que irá al punto que designe S. M. imperial.

Estos son los hechos; las consecuencias las deducen los políticos en estos ó parecidos términos.

Si la empresa amenaza salir mal, el Emperador se hará sinceramente revolucionario y volverá á dar el grito de Italia libre desde los Alpes al Adriático; permitirá á los españoles que se defiendan en Roma, y dejará á los españoles que se defiendan como puedan. Si, por el contrario, sale bien, el pago será la unión ibérica, desmembrando las provincias del Norte, á cambio de las cuales quizá cargaría Francia con parte de la deuda española.

He procurado no decir á Vds. más que lo más importante y lo que me parece más verosímil por el conducto por donde ha llegado á mi noticia. Dejo á Vds. que hagan los comentarios á que se presta. No me atreveré á decir que todo cuanto digo á Vds. es cierto, pero si me atrevere á recomendarles que lo tengan muy presente y que no se olviden al redactar su periódico.

París, 16 de Mayo de 1866.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34



26 INTRODUCCION AL EXAMEN

to la distinción, rechazó la separación. Nuestros adversarios son los que, aspirando a una separación, imposible según la naturaleza humana, se ven obligados, como acabamos de ver, a introducir la más completa confusión. Pero nosotros, que a la unidad de la naturaleza humana damos impulso con dos poderes armónicos y acordes, con nuestro mismo dualismo mantenemos intacta esa distinción que nuestros adversarios tratan de abolir en su Gobierno a la fuerza.

XVIII. Dirá alguno quizás: ¿por qué no añadís Gobierno al Papa? No están unidos también en el Papa la autoridad temporal y la espiritual?

Si el lector me propusiese dificultad semejante, tendría que rogarle que se remontara a los principios supuestos de ambas autoridades y de su distinción, y al instante vería que todo cuanto repugna a la autoridad temporal su *apuntamiento* con la espiritual, admite esta como conveniente su *apuntamiento* con aquella, y esto por dos razones ambas evidentes. La dignidad y la unidad de la primera, y la subordinación y la divisibilidad de la segunda. Nos explicaremos: ¿Qué os parece más justo: que los principios de eterna justicia sirvan de guía al orden político y material, ó que el orden material y político fuerza según le convenga los principios de eterna justicia? No vaciaréis en contestar: y si alguna titubea, le recomendaríamos el *Risorgimento*, defensor entusiasta de aquellas razones eternas *acuerda del Rey* y de los pueblos. Por donde se ve que no puede haber inconveniente en que una persona, públicamente reconocida por todos los católicos como oráculo infalible de la verdad, tenga un pequeño territorio en donde pueda aplicar las leyes eternas de las cuales es intérprete para todo el mundo. Este es su principal oficio, y a él se halla subordinado el otro como accesorio. El oficio de los Gobiernos temporales consiste, por el contrario, en ordenar la utilidad material, y en virtud de este oficio, pretende arrastrar hacia sí aquel poder que debería servirle de guía en todos sus actos. Es por consiguiente tan propenso a servirse de la verdad en provecho de la política (desorden gravísimo), como el poder espiritual naturalmente inclinado a hacer que la política sirva a la

27 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

verdad. De aquí precisamente nacen las quejas de los enemigos del Pontificado y del Gobierno de los Sacerdotes, al lamentarse de que un pueblo sirva a los intereses universales del Catolicismo.

Nada impide, pues, que a la potestad espiritual se agregue la temporal: mientras que por el contrario, repugna que la potestad espiritual se entregue como en propiedad ó en herencia al poder temporal.

No menos evidente es la otra razón. La verdad es esencialmente una. Abandonar, pues, la interpretación de la verdad a cualquier Príncipe de la tierra, repugna esencialmente a la naturaleza de la verdad y de la justicia. Pero ¿repugna por ventura del mismo modo que el gobierno de la tierra se divida entre muchos? Todo lo contrario: la división es una necesidad.

No está, pues, vedado que al intérprete de la verdad se le dé una porción de territorio; pero es un absurdo que se ponga a disposición de cada poseedor de territorio un *pedazo de verdad*.

En vista de esto, nuevamente se comprenderá cuánto peor es la teoría del *Risorgimento* que el Gobierno de Mahoma. Este, al menos, conserva en el Sultan la idea del gobernante espiritual, y sólo es tiránico porque el Sultan no es tal intérprete de Dios, como él se llama; pero partiendo de ese falso supuesto, admite el principio y no ofende al buen sentido.

No así el *Risorgimento*, el cual encadenando los actos externos a la ley civil, a pesar del clamor de la conciencia, viene a abolir el principio mismo de toda honestidad y de toda libertad, exigiendo que se viole el dictamen de la conciencia para no resistir al ministro ó al Parlamento. Cuando se lea lo que más adelante diremos sobre la casualidad de las leyes en el Parlamento, se comprenderá cómo a la conciencia de un hombre de bien le falta espacio para moverse, sumergida en el fondo de este lago. Y ¿qué mayor envilecimiento que someter la conciencia al acaso? Un voto más habría hecho inviolable la santificación de las fiestas, la santidad del matrimonio; un voto menos me daría osadía para violarlas.

28 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

preocupados y que son parciales nuestros juicios, el remedio es fácil: que respondan lealmente y en debida forma a nuestros asertos; que nos demuestren que el *espíritu moderno* por el cual suspiran los Gobiernos, no es la independencia de la razón: que esta independencia no es contraria al espíritu católico: que no es, como dice Bertí, la base necesaria de las Constituciones modernas, y por lo tanto inconciliable con las ideas clericales; que de esta base de independencia no resultan todas las funestas aplicaciones que iremos desarrollando en adelante.

Cuando con las pruebas en la mano nos hayan demostrado todo esto: cuando nos hagan ver que el trío de Mazzini, fue el triunfo del Papa, que el deshielo de Fransiotti no fue obra de un ministro moderado, que la depravación de periódicos como la *Strage* y el *Risorgimento* no atestiguan la emancipación del *espíritu humano*, entonces, tal vez, podríamos dárles crédito.

Pero mientras no refutan nuestros principios ni combatan la notoriedad de los hechos, acusarnos de enemigos de este ó de aquel Gobierno, ó de adversarios de la libertad y del progreso, es mostrarse descaradamente calumniadores o miserablemente embusteros.

29 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

los resultados que deploramos son inevitables, ya se ve cuán ventajosamente habremos resuelto el problema. Quedarán, pues, restituidas a su primitiva inocencia, las instituciones de los Gobiernos templados vituperadas hoy por tantas personas sabias y honradas como *esencialmente* anárquicas é impías: esos Principes italianos, condenados por cierto partido como *estacionarios* u oscurantistas, quedarán justificados por su repugnancia a las Constituciones en que el espíritu luterano ha impreso el sello del demonio y tendencia de perdición. Por el contrario, otros Monarcas que todavía no desespieran de conducir sus instituciones a mejor término, purgándolas de la culpa del origen luterano, no sólo quedarán defendidos de la acusación de obstinada heterodoxia, sino que encontrarán allanada la senda para una verdadera regeneración de la sociedad, así que hayan comprendido la verdadera causa de la corrupción social. Veremos que la Iglesia, tantas veces combatida como enemiga de la libertad civil, solamente es adversa a la maldad protestante. Los liberales católicos comprenderán dónde están los *infames escollos* que atraen tantos rayos del cielo (1), y de esos escollos apartarán sus naves: aquellos otros liberales, cuya hipócrita moderación azula como Plátos el místico cuervo del Nazareno para librarse de la *opinión* que le persigue, deberán, por último, pronunciar su símbolo de fe y llamarse protestantes, arrojando la máscara, para librar a la sociedad católica de la peste de sus doctrinas y del temor de domésticas traiciones. Ya comprenderéis si con la lisonjera perspectiva de semejantes ventajas emprenderé animoso mi difícil tarea. ¡Así podríamos contar con que habian de acompañarnos esos liberales que no cesan de acusarnos de tutores del oscurantismo y del despotismo, cuando sostenemos únicamente, y por consiguiente bajo cualquier forma de Gobierno, el principio católico, tan mal tratado por los llamados constitucionales! De este modo se desgastarían de que realmente somos los verdaderos amigos de la libertad y los verdaderos enemigos del despotismo. Y si al oír nuestras razones creyesen que estamos

(1) *Infames escollos* Aroceraunia. Horat.

30 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

ma parte de este inmenso universo, y criado para glorificar a su autor, el hombre tiende fuera de sí a coordinarse con todo lo creado hacia aquel bien infinito que no halla en sí; y no hallando, se ve obligado a lanzarse por el sendero que la naturaleza le traza como conducente a la felicidad por que suspira.

XXIII. Aquí no cabe especulación pura: toda teoría es por sí iniciadora de obras, es relativa a un término y requisito necesario para alcanzarlo. Así como llenais de pólvora la cámara del cañon para disparar la bala; así como poneis la soga en el arco para lanzarla, de ese mismo modo el conocimiento práctico engendra en nuestra mente un objeto ideal, no para que os detengáis en contemplarlo, sino para que os lanceis fuera de vosotros mismos a poseerlo. Bello es el espectáculo del heroísmo del sacrificio, bella la mansedumbre del perdón, la liberalidad del beneficio, la constancia en los trabajos, la magnanimidad en el peligro; pero esta belleza no está solamente destinada por la naturaleza a deleitar el entendimiento que estérilmente la contempla, sino a enamorar el corazón y moverlo a obras semejantes.

No es, por tanto, maravilla que el error produzca inmensos daños en la práctica, cuando entra en ese orden de operaciones en que el autor de la naturaleza, después de haber formado los elementos con su omnipotencia creadora, exige al hombre su cooperación para desenvolverlos y perfeccionarlos. Si al tomar el hombre sobre sí esta carga no acepta al propio tiempo los datos de la naturaleza, antes por el contrario intenta tomar el error por adalid, ¿qué sucederá? Sucederá exactamente lo que al artefacto acontece cuando se empuja en conata seguir un imposible, una cosa contradictoria. Querrá con sus manos corregir a la naturaleza, la cual inflexible é inmutable, de operación en operación irá destruyendo la obra del artefacto.

Supongamos, por ejemplo, que un cantero tenga la insensata ocurrencia de hacer una tumba de mármol que sea al propio tiempo cuadrada y redonda, ¿qué le pasará? Comienza, v. g.: a cortar en cuadrado, y después de haberla reducido a escuadra con el mayor esmero, la examina y ve que está perfectamente cuadrada, pero que le falta la rotundidad. Entonces vá, y ¿qué

31 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

ma parte de este inmenso universo, y criado para glorificar a su autor, el hombre tiende fuera de sí a coordinarse con todo lo creado hacia aquel bien infinito que no halla en sí; y no hallando, se ve obligado a lanzarse por el sendero que la naturaleza le traza como conducente a la felicidad por que suspira.

XXIII. Aquí no cabe especulación pura: toda teoría es por sí iniciadora de obras, es relativa a un término y requisito necesario para alcanzarlo. Así como llenais de pólvora la cámara del cañon para disparar la bala; así como poneis la soga en el arco para lanzarla, de ese mismo modo el conocimiento práctico engendra en nuestra mente un objeto ideal, no para que os detengáis en contemplarlo, sino para que os lanceis fuera de vosotros mismos a poseerlo. Bello es el espectáculo del heroísmo del sacrificio, bella la mansedumbre del perdón, la liberalidad del beneficio, la constancia en los trabajos, la magnanimidad en el peligro; pero esta belleza no está solamente destinada por la naturaleza a deleitar el entendimiento que estérilmente la contempla, sino a enamorar el corazón y moverlo a obras semejantes.

No es, por tanto, maravilla que el error produzca inmensos daños en la práctica, cuando entra en ese orden de operaciones en que el autor de la naturaleza, después de haber formado los elementos con su omnipotencia creadora, exige al hombre su cooperación para desenvolverlos y perfeccionarlos. Si al tomar el hombre sobre sí esta carga no acepta al propio tiempo los datos de la naturaleza, antes por el contrario intenta tomar el error por adalid, ¿qué sucederá? Sucederá exactamente lo que al artefacto acontece cuando se empuja en conata seguir un imposible, una cosa contradictoria. Querrá con sus manos corregir a la naturaleza, la cual inflexible é inmutable, de operación en operación irá destruyendo la obra del artefacto.

Supongamos, por ejemplo, que un cantero tenga la insensata ocurrencia de hacer una tumba de mármol que sea al propio tiempo cuadrada y redonda, ¿qué le pasará? Comienza, v. g.: a cortar en cuadrado, y después de haberla reducido a escuadra con el mayor esmero, la examina y ve que está perfectamente cuadrada, pero que le falta la rotundidad. Entonces vá, y ¿qué

32 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

sobre las conciencias! Ya lo sabemos, y ¡ojala lo dijésemos con sinceridad, como lo decís con verdad! Pero en el terreno de los hechos estamos observando precisamente todo lo contrario: los que más carecen la *separación de la Iglesia para que las conciencias sean libres*, son los que más fuertemente encadenan las conciencias al yugo del Estado.

No les guardo ningún rencor; no tengo derecho paralelo; ¿y quien lo tiene nunca para resentirse de que el hombre se deje arrastrar por su indolente naturaleza? Este es uno de tantos casos en que la heterodoxia, rebelde por naturaleza, se ve, a pesar suyo, obligada por esta, a contradecirse, *rebelándose* para obedecer, ya combatiendo para trinitar. Aquellos, pues, que quieren mantener en el hombre, debe forzosamente influir en las dos partes que componen sustancialmente un solo individuo, Excluid, pues, a la Iglesia del mando sobre el cuerpo, y al Estado de obligar a las conciencias, es separación; contraria a la naturaleza. Siempre mandarán los dos poderes a las dos sustancias; siempre se encontrarán en el mismo campo, ya unidas para ordenar, ya combatiendo para trinitar. Aquellos, pues, que por odio a la Iglesia, ó por ansia de ilimitada libertad, promueven la separación, no alcanzarán otra cosa que la completa anarquía de las conciencias, ó encadenar estas a la fuerza material.

Pero la anarquía de las conciencias es más bien lucha contra la naturaleza, que en último resultado está reducida a estas dos proposiciones: ó a decir que el hombre no debe obrar según su propia conciencia, lo cual equivale a dividir al hombre en dos seres, uno que piensa y quiere, y otro que hace autónomamente todo lo contrario de lo que el primero ha pensado y querido, (que es lo de la curiosa novela de madama Genlis *El Palacio de la Verdad*); (1) ó más bien a pro-

33 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

lan de participar de la solidez ó debilidad de sus cimientos. XXI. Si: sociedad fundada en la naturaleza del hombre y de las cosas. La naturaleza lo creó dependiente, la reforma lo hace independiente; la naturaleza formó la sociedad humana dándole una organización, la reforma destruirá la organización y la sociedad naturales para reformarlas artificialmente, la naturaleza estableció en el organismo social garantías íntimas é inalterables, la reforma ingerirá en el organismo garantías externas y contradictorias; la naturaleza dictó leyes con la razón; la reforma, substituyéndola con las pasiones, abolirá el principio natural de toda ley. En suma, si la base del protestantismo es una mentira solemnemente rechazada por la naturaleza en todas las páginas de la creación, la sociedad, fundada en tal principio, será necesariamente perpetuo combate contra la naturaleza, guerra de titanes contra el Criador.

XXII. Ya se comprenderá cuál debe ser el éxito de esta guerra. Impotente el protestantismo para alterar la naturaleza de las cosas, es imposible que, a pesar de la pertinacia de sus esfuerzos, llegue jamás a crear nada sólido y duradero: la naturaleza siempre es la misma; pero el protestantismo introduce en la naturaleza su elemento desolador y destructor, su elemento propio que es la mentira. Cuando este elemento se introduce en las ciencias puramente especulativas, si en ellas reduce a esa oscuridad de entendimiento en que viven sumamente tranquilos tantos y tantos ignorantes ó engañados que, ó no saben una palabra de nada, ó creen saber algo cuando juzgan falsamente de las cosas. ¿Qué gran mal sería para nosotros ignorar el curso de los astros, ó desconocer la trisección del ángulo y la duplicación del cubo?

Pero desgraciadamente el hombre, como toda criatura, tiende en último resultado a obrar exteriormente, según parece indicarlo la profunda y por lo tanto sencillísima filosofía del lenguaje de la Sagrada Escritura (1); formando como for-

(1) *Posuit hominem,.... ut operetur.*

(1) Esta festiva y a veces sátira novelística, precepto de los Principios de Ofitens en el pasado siglo, para ridiculizar el constante fingimiento de la alta sociedad en que vivía, imaginó un parateo en que se obligaba a los concurrentes a expresar con la lengua sus verdaderos conceptos, mientras creían expresar los falsos camuflados.

34 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

lan de participar de la solidez ó debilidad de sus cimientos. XXI. Si: sociedad fundada en la naturaleza del hombre y de las cosas. La naturaleza lo creó dependiente, la reforma lo hace independiente; la naturaleza formó la sociedad humana dándole una organización, la reforma destruirá la organización y la sociedad naturales para reformarlas artificialmente, la naturaleza estableció en el organismo social garantías íntimas é inalterables, la reforma ingerirá en el organismo garantías externas y contradictorias; la naturaleza dictó leyes con la razón; la reforma, substituyéndola con las pasiones, abolirá el principio natural de toda ley. En suma, si la base del protestantismo es una mentira solemnemente rechazada por la naturaleza en todas las páginas de la creación, la sociedad, fundada en tal principio, será necesariamente perpetuo combate contra la naturaleza, guerra de titanes contra el Criador.

XXII. Ya se comprenderá cuál debe ser el éxito de esta guerra. Impotente el protestantismo para alterar la naturaleza de las cosas, es imposible que, a pesar de la pertinacia de sus esfuerzos, llegue jamás a crear nada sólido y duradero: la naturaleza siempre es la misma; pero el protestantismo introduce en la naturaleza su elemento desolador y destructor, su elemento propio que es la mentira. Cuando este elemento se introduce en las ciencias puramente especulativas, si en ellas reduce a esa oscuridad de entendimiento en que viven sumamente tranquilos tantos y tantos ignorantes ó engañados que, ó no saben una palabra de nada, ó creen saber algo cuando juzgan falsamente de las cosas. ¿Qué gran mal sería para nosotros ignorar el curso de los astros, ó desconocer la trisección del ángulo y la duplicación del cubo?

Pero desgraciadamente el hombre, como toda criatura, tiende en último resultado a obrar exteriormente, según parece indicarlo la profunda y por lo tanto sencillísima filosofía del lenguaje de la Sagrada Escritura (1); formando como for-

(1) *Posuit hominem,.... ut operetur.*

35 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

lan de participar de la solidez ó debilidad de sus cimientos. XXI. Si: sociedad fundada en la naturaleza del hombre y de las cosas. La naturaleza lo creó dependiente, la reforma lo hace independiente; la naturaleza formó la sociedad humana dándole una organización, la reforma destruirá la organización y la sociedad naturales para reformarlas artificialmente, la naturaleza estableció en el organismo social garantías íntimas é inalterables, la reforma ingerirá en el organismo garantías externas y contradictorias; la naturaleza dictó leyes con la razón; la reforma, substituyéndola con las pasiones, abolirá el principio natural de toda ley. En suma, si la base del protestantismo es una mentira solemnemente rechazada por la naturaleza en todas las páginas de la creación, la sociedad, fundada en tal principio, será necesariamente perpetuo combate contra la naturaleza, guerra de titanes contra el Criador.

XXII. Ya se comprenderá cuál debe ser el éxito de esta guerra. Impotente el protestantismo para alterar la naturaleza de las cosas, es imposible que, a pesar de la pertinacia de sus esfuerzos, llegue jamás a crear nada sólido y duradero: la naturaleza siempre es la misma; pero el protestantismo introduce en la naturaleza su elemento desolador y destructor, su elemento propio que es la mentira. Cuando este elemento se introduce en las ciencias puramente especulativas, si en ellas reduce a esa oscuridad de entendimiento en que viven sumamente tranquilos tantos y tantos ignorantes ó engañados que, ó no saben una palabra de nada, ó creen saber algo cuando juzgan falsamente de las cosas. ¿Qué gran mal sería para nosotros ignorar el curso de los astros, ó desconocer la trisección del ángulo y la duplicación del cubo?

Pero desgraciadamente el hombre, como toda criatura, tiende en último resultado a obrar exteriormente, según parece indicarlo la profunda y por lo tanto sencillísima filosofía del lenguaje de la Sagrada Escritura (1); formando como for-

(1) *Posuit hominem,.... ut operetur.*

36 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

lan de participar de la solidez ó debilidad de sus cimientos. XXI. Si: sociedad fundada en la naturaleza del hombre y de las cosas. La naturaleza lo creó dependiente, la reforma lo hace independiente; la naturaleza formó la sociedad humana dándole una organización, la reforma destruirá la organización y la sociedad naturales para reformarlas artificialmente, la naturaleza estableció en el organismo social garantías íntimas é inalterables, la reforma ingerirá en el organismo garantías externas y contradictorias; la naturaleza dictó leyes con la razón; la reforma, substituyéndola con las pasiones, abolirá el principio natural de toda ley. En suma, si la base del protestantismo es una mentira solemnemente rechazada por la naturaleza en todas las páginas de la creación, la sociedad, fundada en tal principio, será necesariamente perpetuo combate contra la naturaleza, guerra de titanes contra el Criador.

XXII. Ya se comprenderá cuál debe ser el éxito de esta guerra. Impotente el protestantismo para alterar la naturaleza de las cosas, es imposible que, a pesar de la pertinacia de sus esfuerzos, llegue jamás a crear nada sólido y duradero: la naturaleza siempre es la misma; pero el protestantismo introduce en la naturaleza su elemento desolador y destructor, su elemento propio que es la mentira. Cuando este elemento se introduce en las ciencias puramente especulativas, si en ellas reduce a esa oscuridad de entendimiento en que viven sumamente tranquilos tantos y tantos ignorantes ó engañados que, ó no saben una palabra de nada, ó creen saber algo cuando juzgan falsamente de las cosas. ¿Qué gran mal sería para nosotros ignorar el curso de los astros, ó desconocer la trisección del ángulo y la duplicación del cubo?

Pero desgraciadamente el hombre, como toda criatura, tiende en último resultado a obrar exteriormente, según parece indicarlo la profunda y por lo tanto sencillísima filosofía del lenguaje de la Sagrada Escritura (1); formando como for-

(1) *Posuit hominem,.... ut operetur.*

37 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

lan de participar de la solidez ó debilidad de sus cimientos. XXI. Si: sociedad fundada en la naturaleza del hombre y de las cosas. La naturaleza lo creó dependiente, la reforma lo hace independiente; la naturaleza formó la sociedad humana dándole una organización, la reforma destruirá la organización y la sociedad naturales para reformarlas artificialmente, la naturaleza estableció en el organismo social garantías íntimas é inalterables, la reforma ingerirá en el organismo garantías externas y contradictorias; la naturaleza dictó leyes con la razón; la reforma, substituyéndola con las pasiones, abolirá el principio natural de toda ley. En suma, si la base del protestantismo es una mentira solemnemente rechazada por la naturaleza en todas las páginas de la creación, la sociedad, fundada en tal principio, será necesariamente perpetuo combate contra la naturaleza, guerra de titanes contra el Criador.

XXII. Ya se comprenderá cuál debe ser el éxito de esta guerra. Impotente el protestantismo para alterar la naturaleza de las cosas, es imposible que, a pesar de la pertinacia de sus esfuerzos, llegue jamás a crear nada sólido y duradero: la naturaleza siempre es la misma; pero el protestantismo introduce en la naturaleza su elemento desolador y destructor, su elemento propio que es la mentira. Cuando este elemento se introduce en las ciencias puramente especulativas, si en ellas reduce a esa oscuridad de entendimiento en que viven sumamente tranquilos tantos y tantos ignorantes ó engañados que, ó no saben una palabra de nada, ó creen saber algo cuando juzgan falsamente de las cosas. ¿Qué gran mal sería para nosotros ignorar el curso de los astros, ó desconocer la trisección del ángulo y la duplicación del cubo?

Pero desgraciadamente el hombre, como toda criatura, tiende en último resultado a obrar exteriormente, según parece indicarlo la profunda y por lo tanto sencillísima filosofía del lenguaje de la Sagrada Escritura (1); formando como for-

(1) *Posuit hominem,.... ut operetur.*

38 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

lan de participar de la solidez ó debilidad de sus cimientos. XXI. Si: sociedad fundada en la naturaleza del hombre y de las cosas. La naturaleza lo creó dependiente, la reforma lo hace independiente; la naturaleza formó la sociedad humana dándole una organización, la reforma destruirá la organización y la sociedad naturales para reformarlas artificialmente, la naturaleza estableció en el organismo social garantías íntimas é inalterables, la reforma ingerirá en el organismo garantías externas y contradictorias; la naturaleza dictó leyes con la razón; la reforma, substituyéndola con las pasiones, abolirá el principio natural de toda ley. En suma, si la base del protestantismo es una mentira solemnemente rechazada por la naturaleza en todas las páginas de la creación, la sociedad, fundada en tal principio, será necesariamente perpetuo combate contra la naturaleza, guerra de titanes contra el Criador.

XXII. Ya se comprenderá cuál debe ser el éxito de esta guerra. Impotente el protestantismo para alterar la naturaleza de las cosas, es imposible que, a pesar de la pertinacia de sus esfuerzos, llegue jamás a crear nada sólido y duradero: la naturaleza siempre es la misma; pero el protestantismo introduce en la naturaleza su elemento desolador y destructor, su elemento propio que es la mentira. Cuando este elemento se introduce en las ciencias puramente especulativas, si en ellas reduce a esa oscuridad de entendimiento en que viven sumamente tranquilos tantos y tantos ignorantes ó engañados que, ó no saben una palabra de nada, ó creen saber algo cuando juzgan falsamente de las cosas. ¿Qué gran mal sería para nosotros ignorar el curso de los astros, ó desconocer la trisección del ángulo y la duplicación del cubo?

Pero desgraciadamente el hombre, como toda criatura, tiende en último resultado a obrar exteriormente, según parece indicarlo la profunda y por lo tanto sencillísima filosofía del lenguaje de la Sagrada Escritura (1); formando como for-

(1) *Posuit hominem,.... ut operetur.*

39 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

lan de participar de la solidez ó debilidad de sus cimientos. XXI. Si: sociedad fundada en la naturaleza del hombre y de las cosas. La naturaleza lo creó dependiente, la reforma lo hace independiente; la naturaleza formó la sociedad humana dándole una organización, la reforma destruirá la organización y la sociedad naturales para reformarlas artificialmente, la naturaleza estableció en el organismo social garantías íntimas é inalterables, la reforma ingerirá en el organismo garantías externas y contradictorias; la naturaleza dictó leyes con la razón; la reforma, substituyéndola con las pasiones, abolirá el principio natural de toda ley. En suma, si la base del protestantismo es una mentira solemnemente rechazada por la naturaleza en todas las páginas de la creación, la sociedad, fundada en tal principio, será necesariamente perpetuo combate contra la naturaleza, guerra de titanes contra el Criador.

XXII. Ya se comprenderá cuál debe ser el éxito de esta guerra. Impotente el protestantismo para alterar la naturaleza de las cosas, es imposible que, a pesar de la pertinacia de sus esfuerzos, llegue jamás a crear nada sólido y duradero: la naturaleza siempre es la misma; pero el protestantismo introduce en la naturaleza su elemento desolador y destructor, su elemento propio que es la mentira. Cuando este elemento se introduce en las ciencias puramente especulativas, si en ellas reduce a esa oscuridad de entendimiento en que viven sumamente tranquilos tantos y tantos ignorantes ó engañados que, ó no saben una palabra de nada, ó creen saber algo cuando juzgan falsamente de las cosas. ¿Qué gran mal sería para nosotros ignorar el curso de los astros, ó desconocer la trisección del ángulo y la duplicación del cubo?

Pero desgraciadamente el hombre, como toda criatura, tiende en último resultado a obrar exteriormente, según parece indicarlo la profunda y por lo tanto sencillísima filosofía del lenguaje de la Sagrada Escritura (1); formando como for-

(1) *Posuit hominem,.... ut operetur.*



28 INTRODUCCION AL EXAMEN

XIX. Pero de este modo, se me arguye, estamos condenados a ver perpetuados entre nosotros el privilegio de los católicos y la reprobación de los israelitas, protestantes é incrédulos; porque la Iglesia jamás consentirá en mancomunar con ellos sus derechos.

No hay católico tan necio que se atreva á negar que en cierta y determinada sociedad pueda existir un estado tal de desorden, una condición excepcional en que sea lícito tolerar lo que no es lícito aprobar. Tenemos de ello ejemplos apostólicos, no sólo respecto de la sociedad pública, sino de la doméstica; pues los Apóstoles apo pusieron ciertamente entre los impedimentos matrimoniales el de la disparidad de cultos. Pero pretender que se convierta en prenda de sociedad *bien ordenada* la pérdida de la unidad religiosa, ó que para conservar intacta no haya medio más eficaz que dar en todo y por todo la preferencia á gobiernos heterodoxos; eso jamás se logrará persuadir á la Iglesia, que ciertamente no está hecha, como los gobiernos constitucionales, á conculgar con ruecos de molino. Si por desgracia tuya, benévolo lector, tienes tan anchas tragedias, fallaras contra mí y no tendré más remedio que conformarme con mi suerte; pero si eres católico, si crees aun que todas las verdades descansan en la firmísima columna de la Iglesia, ¿le dolería ver á tu patria perpetuamente condenada á soportar el privilegio de la verdad, y ver perpetuamente negada la facultad de extraviar á sus conculcadas nos á ese judio, á ese incrédulo, á quien rechazarias con horror de las puertas de tu casa, si osara presentarse en ella para educar á tus hijos? Comprendo que respetemos en ellos la dignidad de hombres, y la dignidad todavia más alta de la desgracia; comprendo que no se les despoje de su hacienda, que no se les moleste en sus personas, ni se les atormente en sus afectos; comprendo que no se les deje abandonados á la miseria; en una palabra, que se les trate como hermanos más desdichados todavía que culpables. Pero que debamos para conseguirlo pinorrear los entendimientos con mil diversas opiniones, borrando de ellos toda fe, toda certeza; pero que la felicidad social consista en este escapismo, y que

25 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

has potestades. El pobre *Risorgimento* es ciertamente digno de compasión, porque no hace más que ceder á la indomable fuerza de la naturaleza y de la lógica; dos respetabilísimas matronas que no suelen ser muy condescendientes, ni aun respecto de sus más amarielados y rendidos. Siendo *uno* el hombre, quien quiera gobernar el cuerpo tiene que gobernar el espíritu: esto puede conseguirse invirtiendo á una sola persona del derecho de gobernar el cuerpo y el *Risorgimento*, y este es el Gobierno del Gran Turco y del *Risorgimento*: ó dejando á distintos poderes el gobierno interno y externo, pero de modo que armonicen en las ideas de justicia, y este es el Gobierno católico. Fuera de esto, ya lo hemos de mostrado, no hay más que imposibilidad y absurdo.

De aquí puede inferirse que estos señores *modernados*, que tal ruido meten con su amor á la libertad de conciencia, y á veces también á la de la Iglesia, en último resultado, no proponen otra cosa (á sabiendas ó no, poco importa) que la libertad de los musulmanes....

Perdóname, lector; me he distraído: he calumniado á Mahoma; porque este al fin y al cabo era un poco más discreto que *nuestros reformistas*. Mahoma le decía al ignorante beduino: *Yo soy profeta; hablo á tu conciencia: cree y obedece á esa conciencia iluminada por mí*. Si el beduino obedecía, era un pobre infeliz burlado, mas no un malvado, ni un infame. Nuestros modernos *reformadores* le dicen: *Hablen á libremente la conciencia, pero tú pisotea los oráculos y obedece al Estado*. El esclavo del Estado no será, pues, un luso; será un malvado, porque viola su propia conciencia; será un infame, porque hace profesión de violarla.

Hé aquí en toda su torpe desnudez la doctrina de la *separación de las dos potestades*, sinónima del despotismo de la fuerza material. Ya no se espantará el lector de aquellos seductores ensayos de libertad que los separatistas hicieron sobrear á la Iglesia en el Pamonte.

XVII. ¿Con que, según eso, se me dira, no admitis distinción alguna entre ambos poderes?

—Distinción sí; *separación no*. Precisamente porque quie-

32 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

actos que se funden en esta base, opuesta á la naturaleza, no pueden dar otro resultado que amontonar ruinas sobre ruinas; todas las naciones *protestantizadas* á la moderna deben precisamente presentar el deplorable y monstruoso espectáculo de una sociedad conjurada para destruir á la naturaleza con el artificio humano, y del artificio humano combido y destruido perpetuamente por la indomable fuerza de la naturaleza. Guerra de orgullo frénico y de exterminio universal, en que campearán y brillan terriblemente, por una parte, la fuerza de los falsos principios tan inexorable para arrastrar á naciones enteras á chocar contra la naturaleza, y por otra, la insuperable fuerza de la naturaleza derribando una por una las torres construidas por aquella frenética Babel. Consultad la historia política de todas las sociedades protestantes, y veréis que en todas ellas la contestación de los hechos es idéntica.

XV. No me he propuesto juzgar los hechos de todo el protestantismo, sino el hecho únicamente de los gobiernos representativos; y sobre ellos principalmente fijaremos la consideración de nuestros lectores. Recordando los principios que tienen por base, demostraremos como todos se apoyan en aquella independencia heterodoxa de la cual proceden naturalmente por hiliación lógica. Este será el asunto de la primera parte. Patentizada la raíz de los principios que forman digámoslo así, la ontología del espíritu social y de la política moderna, pasaremos en la segunda parte á demostrar cuán necesariamente deben producir aquellos principios, al ser aplicados, todos los desórdenes que deploran los hombres rectos, como germen de las Constituciones modernas, que produce en todos los puntos del campo social, ora el veneno de la irreligión, porque irreligiosa es la independencia del hombre respecto á Dios, ora el absurdo, la contradicción y el extremismo, porque absurda y contradictoria es, aun en el puro orden natural, la independencia de un ser creado.

XVI. Si considerada la sociedad desde ambos puntos de vista presenta siempre en perfecta armonía los racionales con los hechos; si desde cada una de ambas situaciones se saca siempre la consecuencia de que, dado el principio protestante,

35 DEL GOBIERNO REPRESENTATIVO.

actos que se funden en esta base, opuesta á la naturaleza, no pueden dar otro resultado que amontonar ruinas sobre ruinas; todas las naciones *protestantizadas* á la moderna deben precisamente presentar el deplorable y monstruoso espectáculo de una sociedad conjurada para destruir á la naturaleza con el artificio humano, y del artificio humano combido y destruido perpetuamente por la indomable fuerza de la naturaleza. Guerra de orgullo frénico y de exterminio universal, en que campearán y brillan terriblemente, por una parte, la fuerza de los falsos principios tan inexorable para arrastrar á naciones enteras á chocar contra la naturaleza, y por otra, la insuperable fuerza de la naturaleza derribando una por una las torres construidas por aquella frenética Babel. Consultad la historia política de todas las sociedades protestantes, y veréis que en todas ellas la contestación de los hechos es idéntica.

XV. No me he propuesto juzgar los hechos de todo el protestantismo, sino el hecho únicamente de los gobiernos representativos; y sobre ellos principalmente fijaremos la consideración de nuestros lectores. Recordando los principios que tienen por base, demostraremos como todos se apoyan en aquella independencia heterodoxa de la cual proceden naturalmente por hiliación lógica. Este será el asunto de la primera parte. Patentizada la raíz de los principios que forman digámoslo así, la ontología del espíritu social y de la política moderna, pasaremos en la segunda parte á demostrar cuán necesariamente deben producir aquellos principios, al ser aplicados, todos los desórdenes que deploran los hombres rectos, como germen de las Constituciones modernas, que produce en todos los puntos del campo social, ora el veneno de la irreligión, porque irreligiosa es la independencia del hombre respecto á Dios, ora el absurdo, la contradicción y el extremismo, porque absurda y contradictoria es, aun en el puro orden natural, la independencia de un ser creado.

XVI. Si considerada la sociedad desde ambos puntos de vista presenta siempre en perfecta armonía los racionales con los hechos; si desde cada una de ambas situaciones se saca siempre la consecuencia de que, dado el principio protestante,

## PRINCIPIOS TEÓRICOS DE LOS GOBIERNOS LIBERALES (I).

### PARTE I.

#### CAPÍTULO PRIMERO.

##### EL PRINCIPIO HETERODOXO EN LA ABOLICION DEL DERECHO Y DE LA UNIDAD SOCIAL.

4. Difícilmente encontraríamos en la historia otra época en que se haya discutido tanto acerca del derecho y de la unidad social como en los tiempos presentes, en que no hay revolución que no se encienda en nombre de la unidad social, ni violencia tan desvergonzada que no se lleve á cabo en nombre de derechos inviolables. Concretándonos á nuestra Península, no habiendo en castellano palabra equivalente á la italiana, *ammodernati*, ó tentamos que traduciéramos *ó ammodernizados*, introduciendo un neologismo sin el menor suficiente para ello, ó valernos de una frase, lo cual parece que repugna al lacismo de un epigrafe. Traducir: *Principios teóricos de los Gobiernos modernos*, era incurrir en la acusación literal y de sentido: pues ciertamente no todos los gobiernos modernos están formados por los principios que condena el Autor: decir *Principios teóricos de los Gobiernos modernos* era incurrir en la misma inexactitud, y aun en la sana injusticia. Ha sido preciso pues traducir *Gobiernos liberales*; y nosotros que hemos hecho profundo estudio de la obra, hemos expresado su idea. Deber nuestro era, no obstante manifestarlo con toda lealtad; y este es el objeto de las presentes líneas.—Nota de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

XX. A quien quiera que sostenga el ateísmo legal bajo su desecada fórmula, ó bajo la fórmula hipocrita de separación de la Iglesia y del Estado, le diremos que para exterminio de la sociedad intenta introducir el principio heterodoxo, el sano roedor del gobierno representativo: el principio de la independencia absoluta de la razón humana. Siendo esta independencia inconciliable con la fe en un Dios creador y reytor del universo, autor y consumador del Cristianismo, conduce lógicamente las sociedades que resultadamente la abrazan, á una guerra abierta, primero contra el Catolicismo y el Cristianismo, y luego contra cualquier asomo de natural sentimientismo religioso, según lo hemos demostrado al hablar de las sociedades constituidas á la moderna en virtud de aquel principio.

Pero este, repárese bien, al paso que es la destrucción de toda religión, es un absurdo contrario á la naturaleza que ha formado al hombre esencialmente dependiente. De aquí se infiere que el protestantismo que tiene por base la negación de estas verdades naturales, debe perpetuamente extremearse y oscilar *todo* entre por lo mismo que es opuesto á la naturaleza; como quiera que todas las partes de un edificio

para conseguir la gran dicha de dudar, la libertad del error, tengamos que conceder á cada secta el derecho de gobernar un pueblo católico, y que al dar este derecho á las sectas heterodoxas se lo arrebatemos á la Iglesia, á esa misma Iglesia á quien tú y yo reconocemos por Madre y Maestra, ¿eso no! Mientras conservemos un rayo de fe, ó dos dedos de frente si quier, ni tú ni yo podremos sostenerlo. Diremos siempre que á la Iglesia toca dirigir las conciencias; que á norma de las conciencias deben ser gobernados los pueblos por los Principes de la tierra, y que para gobernar con arreglo á la conciencia tienen el medio natural y expedito de vivir en armonía con la Iglesia. Y si la libertad del *Risorgimento*, que quiere gobernar con la cuchilla, sale gritoando: *cortado en dos pedazos*; nosotros, con Salomón, intertemos que esta libertad sin entrañas no puede ser madre de los pueblos, sino traidora de los pueblos.

XX. A quien quiera que sostenga el ateísmo legal bajo su desecada fórmula, ó bajo la fórmula hipocrita de separación de la Iglesia y del Estado, le diremos que para exterminio de la sociedad intenta introducir el principio heterodoxo, el sano roedor del gobierno representativo: el principio de la independencia absoluta de la razón humana. Siendo esta independencia inconciliable con la fe en un Dios creador y reytor del universo, autor y consumador del Cristianismo, conduce lógicamente las sociedades que resultadamente la abrazan, á una guerra abierta, primero contra el Catolicismo y el Cristianismo, y luego contra cualquier asomo de natural sentimientismo religioso, según lo hemos demostrado al hablar de las sociedades constituidas á la moderna en virtud de aquel principio.

Pero este, repárese bien, al paso que es la destrucción de toda religión, es un absurdo contrario á la naturaleza que ha formado al hombre esencialmente dependiente. De aquí se infiere que el protestantismo que tiene por base la negación de estas verdades naturales, debe perpetuamente extremearse y oscilar *todo* entre por lo mismo que es opuesto á la naturaleza; como quiera que todas las partes de un edificio

Siendo, pues, igualmente imposibles estos dos miembros de la disyuntiva, las gentes que rechazan el auxilio de la Iglesia para dirigir corazonas y entendimientos, sin perder enteramente la esperanza de formar una sociedad, víenose obligadas á encomendar á la fuerza todos aquellos derechos sobre la conciencia, absolutamente necesarios para formar una sociedad, siquiera externa, y asegurarla al menos una sombra de vida tranquila. Pero como dominar las conciencias con la fuerza es otro absurdo, otro imposible, se refugiaron por último en esa infame extravagancia de que ni el Gobierno tiene derecho para mandar en la conciencia, ni la conciencia lo tiene para resistir al Gobierno: fórmula contradictoria que pinta al desnudo la decantada *libertad de conciencia* que nos quieren regalar nuestros regeneradores.

XVI. Esto precisamente es lo que hace el *Risorgimento* en el número que ántes hemos refutado, en que, después de demostrar, con su portentosa lógica, que los católicos están en contradicción consigo mismos en no conceder al error iguales fuerzas que á la verdad, lleva la cuestión religiosa al campo de la política, y hace saber á sus adversarios que corresponde á la política regular la conciencia y la religión.

(Magnífico! Yo le doy gracias por haber expresado tan candidamente su despotismo musulmán; porque, á la verdad, no se donde podría encontrarse argumento más poderoso para demostrar la imposibilidad de la separación absoluta de ambos miembros reclamados por la corteza y los intereses. Esto daba ocasión á curiosas y ridículas combinaciones, en las que el amor propio, la vanidad femenil ó literaria, la envidia cortésana, los intereses con la máscara de filantropía, y otras pasioncillas más ó menos repugnantes, pero siempre vergonzosas, se revelaban por la lengua, al paso que los gestos y movimientos del cuerpo secundaban á la hipocresía. Era en sustancia la armonía preestablecida de Leibnitz perturbada entre la lengua y los demás miembros del cuerpo.